

MEXICAN FOREIGN POLICY BEFORE THE WAR OF 1898

LAURA MUÑOZ MATA
Instituto Mora

RÉSUMÉ

Lors des années qui précédèrent la confrontation militaire de 1898 entre l'Espagne et les États-Unis, les ambassadeurs et fonctionnaires consulaires du Mexique, dans la région du conflit, alimentèrent la Chancellerie en impressions, informations pertinentes et diverses propositions dans le but de conformer la politique étrangère mexicaine dans le bassin des caraïbes. Bien que la position officielle adoptée ait été celle de la neutralité, la correspondance et les rapports consulaires de l'époque indiquent à ce sujet des nuances certaines fortement contrastées, quant à la position du gouvernement mexicain. Sur la base d'informations provenant des Archives du Secrétariat des Relations Extérieures (Ministère des Affaires Étrangères), les pages suivantes analysent les opinions des différents groupes d'intérêt, ainsi que celles qui furent transmisés par la presse, décrivant de quelle façon à l'intérieur de cette neutralité officielle se sont juxtaposées diverses tendances: alliance avec l'Espagne, sympathie pour Cuba et négociation avec les États-Unis.

SAMENVATTING

In de jaren voor de militaire confrontatie van 1898 tussen Spanje en de Verenigde Staten, presenteerden de Mexicaanse ambassadeurs en consulaire functionarissen relevante informatie aan de ministerie van buitenlandse zaken om de Mexicaanse buitenlandse politiek tegenover het Caraïbisch gebied te normeren. Hoewel de officiële positie was die van neutraliteit, treffen we informatie aan in deze consulaire correspondentie waarin zelfs het tegenovergestelde werd beweerd. Het artikel analyseert, aan de hand van de informatie van het Archief van de Ministerie van Buitenlandse Zaken, de mening van verschillende belangen-groepen en die van de pers. De auteur concludeert dat binnen het raamwerk van de officiële politiek van neutraliteit een zekere alliantie met Spanje hieraan niet vreemd was, ook bepaalde sympathie met Cuba aanwezig was en onderhandelingen werden gevoerd met de Verenigde Staten.

CRÍTICA

LA POLÍTICA EXTERIOR DE MÉXICO ANTE LA GUERRA DE 1898

Laura Muñoz Mata*
Instituto Mora

RESUMEN

En los años previos a la confrontación militar de 1898 entre España y los Estados Unidos, los embajadores y funcionarios consulares de México en la región del conflicto nutrieron a la cancillería de impresiones, información de relevancia y propuestas, con el fin de normar la política exterior mexicana en la cuenca del Caribe. Aunque la posición oficial adoptada fue de neutralidad, la correspondencia e informes consulares de la época indican matices, algunos de alto contraste, en la postura del gobierno mexicano al respecto. Con información procedente del Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, las páginas siguientes analizan las opiniones vertidas por los distintos grupos de interés, así como algunas ventiladas en la prensa, y describen cómo dentro de tal neutralidad oficial convivieron facetas de alianza con España, de simpatía hacia Cuba y de negociación con los Estados Unidos.

ABSTRACT

In the years before the Spanish-American War, Mexican ambassadors and consuls posted in the region in conflict fed impressions, relevant information and proposals to the chancellery, in order to normalize Mexican foreign policy in the Caribbean Basin. Although the official position adopted was one of neutrality, correspondence and consular reports of the period indicate variations and even contradictions in policy on the part of the Mexican government. The following article uses documents from the Mexican Secretary of State in order to analyze the opinions that poured forth from different interest groups, as well as those aired in the press; it describes, within this official neutrality, the various positions in favor of alliance with Spain, sympathy for Cuba, and also negotiation with the United States.

* La autora agradece el apoyo invaluable de Gabriela Pulido Llano, quien colaboró en la recopilación de una parte sustancial de los materiales empleados.

INTRODUCCIÓN

El año 1898 es un punto de referencia en la historia caribeña. La guerra imperial hispano-norteamericana y la intervención y colonización estadounidense de Cuba y Puerto Rico, respectivamente, fueron sucesos que marcaron el ascenso de los Estados Unidos como poder hegemónico regional.

La confrontación, mejor llamada hispano-cubano-norteamericana, debe ser enmarcada en el entramado internacional de intereses encontrados de las diversas potencias del momento, es decir, en el escenario que se estaba delineando en las postrimerías del siglo XIX, caracterizado por la redistribución colonial. Resulta provechoso mirar más allá de los aspectos bélicos y hacer referencia a la importancia geoestratégica y geopolítica de la región caribeña. Considerarla únicamente como un asunto bilateral, o cuando mucho trilateral, impide explicar el significado y la trascendencia de lo ocurrido (Álvarez Gutiérrez, 1995).

En ese contexto amplio situamos nuestro trabajo, que se propone explorar las diversas manifestaciones de la posición oficial del gobierno mexicano frente a los acontecimientos del 98. Nuestras opiniones se basan en la abundante documentación depositada en distintos acervos de la ciudad de México, principalmente en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Conviene señalar también que no entramos en detalle acerca del proceso de independencia de Cuba o del desarrollo de las campañas ni en esa isla ni en Puerto Rico, pues, como se sabe, existe una amplia bibliografía al respecto (Zeuske, 1995; Loyola, 1995; Trask, 1981; Foner, 1972).

Partimos de la idea de que la actitud adoptada en escala mundial y por cada uno de los países involucrados obedeció a la defensa de los correspondientes intereses comerciales, coloniales, de seguridad, geoestratégicos o a su posición en el concierto internacional. Por ejemplo, Inglaterra, que no quería entrar en una confrontación directa con su antigua colonia, optó por presionar al gabinete español para que arreglara la situación cubana antes de que aquella se inmiscuyera en el conflicto, pues una guerra entre los Estados Unidos y España causaría grandes perjuicios al comercio y a la seguridad de las colonias inglesas en América.¹ Las

¹ Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (en adelante AHSREM), Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 16 de diciembre de 1896, LE 523, ff. 164-166.

potencias europeas, en general, por temor a sufrir daños en sus intereses, cuidaron sus pasos para no interferir en los asuntos entre la naciente potencia americana y el viejo y caduco poder español.²

Por su parte, el gobierno mexicano sabía que también debía tomar una posición para defender sus intereses, pues, tal como afirmaba el cónsul mexicano en La Habana, la cuestión cubana definiría algo más que la independencia insular, y México debía estar preparado para ocupar su lugar en el escenario internacional. Con agudeza, don Andrés Clemente Vázquez escribió al ministro de Relaciones Exteriores de México, Ignacio Mariscal, en los siguientes términos:

En Cuba habrá de resolverse en brevísimo tiempo la escena más importante del drama americanista que el siglo XIX le legará a su sucesor. México no puede ni debe dormirse o descuidarse. El águila americana, en secretos pactos con el leopardo inglés, se quiere coger las primicias del mundo de Colón y nosotros (gracias al talento y a la honradez de la administración del Gral. Don Porfirio Díaz) somos ya bastante poderosos para reclamar un puesto primordial en el banquete de la venidera civilización de este hemisferio.³

Considerando esta visión y los vínculos entre Cuba y México, así como la constante simpatía mostrada por la población ante los intentos emancipadores de los cubanos, llama la atención que el gobierno mexicano haya adoptado, en las postrimerías del siglo, una posición neutral ante los acontecimientos en el Caribe y, posteriormente, en el Pacífico, pero no resulta extraña esa actitud si es vista desde la perspectiva del desarrollo de la política internacional mexicana y de la defensa de sus intereses a lo largo del siglo pasado. Después de la independencia, y de manera determinante a partir de la invasión norteamericana al territorio nacional, México definió su política exterior teniendo como principal interlocutor a los Estados Unidos, que fue, desde entonces, el referente más importante. El Caribe, en la puerta oriental de México, significó para los gobiernos decimonónicos un espacio en el que debía resguardarse la seguridad nacional, pues podía servir de amortiguador ante cualquier agresión extranjera, e incluso su relación con México podía ser utilizada como un recurso para negociar en mejores términos la correlación de fuerzas con su poderoso vecino del norte (Muñoz, 1996). La ubicación

² Para un análisis de la política exterior seguida por las potencias europeas, véase el trabajo citado de Álvarez Gutiérrez.

³ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 8 de febrero de 1897, LE 524, f. 108.

geográfica de México y el Caribe en un área estratégica, determinó que el primero estuviera pendiente de lo que ocurría en la región porque podía afectar su desarrollo político y comercial.

Fiel a sus intereses, México defendió en el ámbito internacional, desde el inicio de la insurrección cubana, una posición de neutralidad, según queda de manifiesto en la correspondencia intercambiada entre la cancillería y los representantes en el exterior, principalmente en los Estados Unidos y en Cuba.⁴ Paralelamente a ese proceso, y de manera extraoficial, México desplegó varias estrategias tanto en el interior del país como en el extranjero: se llevaron a cabo sendas campañas periodísticas que defendían la posibilidad de una Cuba mexicana o una Cuba española (Muñoz, 1997); se mostró disposición para intermediar si las partes involucradas lo solicitaban; se otorgó apoyo a los insurrectos cubanos, primero, y más tarde a los españoles, y se identificaron sus intereses con los nacionales, pues resultaba más conveniente tener a España en Cuba que a los norteamericanos. Finalmente, el gobierno porfirista reasumió con mayor decisión la neutralidad.

LA POSICIÓN DE MÉXICO, ¿UNA POSICIÓN CAMBIANTE?

En el ambiente popular, la simpatía por la insurrección cubana en 1895 fue general. Aunque desde los primeros meses circularon noticias que anunciaban el reconocimiento del gobierno de México a los insurrectos como *beligerantes*,⁵ o que el gobierno de México se había declarado “incondicionalmente a favor de España”,⁶ en realidad, la posición oficial adoptada desde un principio, como ya hemos indicado, fue la neutralidad, la imparcialidad y la no intervención en los asuntos internos cubanos, y el régimen se abstuvo de hacer declaraciones en torno a los incidentes o a las acciones de las autoridades españolas en la isla. No obstante, durante ese año y hasta mediados del siguiente la cancillería recibió varias quejas del representante español en México por el apoyo público que se daba a los cubanos rebeldes y que violaba las leyes de neutralidad vigentes.

⁴ Véanse los *Libros copiadores de la correspondencia de la Legación de México en Estados Unidos* y los *Libros copiadores de la correspondencia del consulado de México en La Habana*, así como los expedientes temáticos contenidos en el AHSREM.

⁵ AHSREM, M. Romero a I. Mariscal, 19 de septiembre de 1895, LE 528, f. 8

⁶ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 16 de octubre de 1895, LE 515, ff. 96-97.

En el exterior, los representantes mexicanos Matías Romero, en Estados Unidos, y Vicente Riva Palacio, en España, al igual que el resto del cuerpo diplomático en diversas oficinas consulares, cuidaban de comunicar puntualmente a las autoridades respectivas que México defendía la neutralidad.

En Cuba, el cónsul A. C. Vázquez también cumplía cuidadosamente las indicaciones de la cancillería mexicana, pero, a diferencia de sus compañeros del cuerpo diplomático, se mostró más preocupado por el papel que debía desempeñar México en escala regional, y transmitía sus reflexiones al secretario de Relaciones Exteriores en casi toda su correspondencia. Con sus extensas y frecuentes cartas, Vázquez dejó un retrato fiel—sin proponérselo—de lo que fue la política mexicana en esos años. Conforme fueron transcurriendo los acontecimientos, su posición fue variando y pasó de aconsejar la neutralidad a llamar a una participación activa para regresar, luego, a la defensa de la neutralidad.

Al iniciarse la rebelión, en febrero de 1895, el cónsul mexicano opinaba que su gobierno debía mantener la neutralidad,⁷ pero tres meses después aconsejaba que México “hablara con el gabinete de Washington para figurar como una de las naciones protectoras de Cuba”,⁸ con objeto de asegurar su participación en la futura vida comercial y política de la isla. Al parecer, en el primer año la opinión de Vázquez se inclinaba a considerar que los Estados Unidos podían mantener una relación de igualdad con México, y se preguntaba: “¿qué podrá ser lo que España tema, contando con la buena voluntad de los gobiernos de Estados Unidos y México?”⁹

Mientras tanto, en el interior de México se desató, en ese primer año, una campaña periodística impulsada por una parte de la prensa capitalina, en particular por dos periódicos: *La Patria*, de Ireneo Paz, y *El Nacional*, de Gregorio Aldasoro, que promovían la anexión de Cuba a México, según la propuesta de un folleto escrito, al parecer, poco más de una década antes.¹⁰ Esa campaña fue contestada, casi inmediatamente, por

⁷ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 6 de marzo de 1895, LE 515, ff. 11-17.

⁸ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 7 de julio de 1895, LE 515, ff. 44-48.

⁹ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 6 de diciembre de 1895, LE 515, f. 168.

¹⁰ *La Patria*, México, 25 de junio de 1895, y *El Nacional*, México, 23 de septiembre de 1895. El folleto, escrito por Carlos Américo Lera, fue publicado nuevamente como tal en 1896 bajo el título de *Cuba mexicana*, Imprenta y Encuadernación de F. P. Hoeck, 142 p. Margarita Espinosa (en su tesis titulada *El proceso independentista cubano desde la perspectiva de El Nacional y El hijo del Ahuizote, 1895-1898*, UMSNH, 1996) indica que el autor del folleto es Aristides F. Pinto, pero no hemos encontrado pruebas de tal autoría.

otra que defendía la pertinencia de una Cuba española, sostenida por *El Correo Español*. Ambas propuestas dejan entrever que la preocupación principal era la situación de México frente al avance norteamericano en la región y las consecuencias que resultarían de la pérdida española de Cuba: en resumen, que el Golfo de México quedaría como un lago estadounidense, México encerrado y sus rutas comerciales perjudicadas.

En septiembre de 1895 ya circulaba en diarios americanos la propuesta de anexión de la Gran Antilla a México.¹¹ Matías Romero sostenía, siempre que era entrevistado, que su gobierno observaba cuidadosamente la neutralidad. El ministro plenipotenciario de México en Estados Unidos acompañaba su correspondencia a la cancillería con todo lo que se publicaba al respecto.¹² Vázquez, en cambio, informaba y opinaba más. En noviembre rechazaba esa anexión, pero dejaba entrever que “andando el tiempo ello sería tan conveniente como realizable”.¹³

La actitud norteamericana era seguida muy de cerca por los funcionarios mexicanos; tanto Matías Romero como Andrés Clemente Vázquez reportaban paso a paso las acciones y decisiones estadounidenses. Este último, en una de sus misivas, cuando la suerte ya estaba echada, llegó a decir: “yo como político deploro el súbito engrandecimiento de los Estados Unidos, perjudicial, quizá, a mi adorado México”.¹⁴ Hacia 1896, Vázquez presentía, con temor, las intenciones estadounidenses y le comentaba al canciller: “la soberanía de Cuba y Puerto Rico corre gravísimo peligro de tocar a su término”.¹⁵ En aquellos días nuestro cónsul dio muestras de sagacidad en todos sus comentarios y, como pocos funcionarios, tuvo conciencia de lo que se jugaba en esos años en la contienda cubana. En febrero escribió: “en estos momentos, el porvenir de la insurrección en Cuba se encuentra, más que en los campos de la isla, en los salones de las cámaras americanas, en donde se discute con verdadero calor la cuestión de la beligerancia en favor de los revolucionarios cubanos”.¹⁶

En esos primeros meses del año, el envío de recortes periodísticos fue notable, y aunque Vázquez consideraba que la autonomía o la inde-

¹¹ AHSREM, AEMEUA, 10 de octubre de 1895, t. 441, f. 307 y LE 528, ff. 13, 15-19 y 21-23.

¹² AHSREM, LE 528 y LE 529.

¹³ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 26 de noviembre de 1895, exp. 40-2-111, t. IV, f. 167.

¹⁴ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 17 de agosto de 1898, LE 526, f. 204.

¹⁵ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 6 de enero de 1896, LE 532, f. 88.

¹⁶ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 29 de febrero de 1896, LE 532, f. 123.

pendencia de la isla habría de “afectar íntimamente a los intereses mexicanos”,¹⁷ los informes tienen más que ver con el desarrollo militar de la guerra que con la posición de México. No obstante, en marzo le escribió a Mariscal que en Cuba se recelaba de que México secundara la política estadounidense y de que fuera reconocida la independencia cubana. Él pensaba que México debía aprovechar la situación y desempeñar un papel más activo en la política regional, y en tono laudatorio decía: “en América, ninguna hoja de bruñido acero brillaría más y mejor en favor del nacimiento de una hermosa nacionalidad como la del héroe inmortal de Puebla y la Carbonera”, refiriéndose, por supuesto, a don Porfirio Díaz.¹⁸ En sus cartas, Vázquez hacía notar que si las autoridades españolas canjeaban prisioneros con los independentistas era porque habían empezado a concederles el carácter de beligerantes.¹⁹ El reconocimiento de la beligerancia, en especial el de México, era una cuestión que le perturbaba mucho a nuestro cónsul, sobre todo porque el canciller mexicano le daba largas a su respuesta o guardaba silencio. Por su parte, Matías Romero, quien en privado reconocía sus simpatías por la causa cubana, pero se cuidaba de expresarlas en público por la posición oficial que ocupaba,²⁰ defendía el silencio del gobierno mexicano frente a la posibilidad del reconocimiento de la beligerancia de los cubanos.

En esas fechas, don Andrés Clemente Vázquez era partidario de la neutralidad y afirmaba que nunca olvidaría que entre los gobiernos de México y España subsistía la más leal y conveniente amistad,²¹ pero, fiel a su visión geopolítica, deseaba que cuando Cuba lograra la evolución de su vida política, México obtuviera “las ventajas a que le dan derecho su notable importancia continental y la proximidad geográfica que une a entrambos territorios”.²² Para él, era claro que las condiciones eran cada día más desfavorables para España y que la metrópoli tenía que hacer “una verdadera campaña de reconquista”. Ante esa posibilidad se preguntaba si Estados Unidos, México y los demás países hispanoamericanos podrían consentirla.²³

¹⁷ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 2 de marzo de 1896, LE 517, f. 159.

¹⁸ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 2 de marzo de 1896, LE 518, ff. 7-8.

¹⁹ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 31 de enero de 1896, LE 517, ff. 93-94.

²⁰ Banco de México, Archivo Matías Romero, M. Romero a Pedro Santacilia, entre otras, 16 de diciembre de 1896, *Libros copiadores de la correspondencia de la Legación de México en Estados Unidos*, t. 59, p. 189.

²¹ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 6 de enero de 1896, LE 532, f. 94.

²² AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 3 de marzo de 1896, LE 518, f. 28.

²³ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 4 de marzo de 1896, LE 518, ff. 40-46.

Cuando ya parecía olvidada la propuesta de anexar Cuba a México, se anunció en la capital de éste la constitución de un partido denominado Cuba Mexicana, formado por cubanos y mexicanos, entre los cuales se encontraban comerciantes, profesionistas, directores de periódicos y algunos diputados. Se envió a la isla un cargamento del folleto reeditado y los comentarios del cónsul no se hicieron esperar.

En una extensa carta enviada desde México, Carlos Américo Lera, cubano y autor del folleto, le cuestionaba a Vázquez su reticencia a aceptar la idea de la anexión por creerlo un proyecto "iluso e impracticable". En su misiva, Lera le comenta a nuestro cónsul que la idea había tenido bastante aceptación en la prensa capitalina e, incluso, que interrogado al respecto Mariscal no había dado una respuesta rotunda sino que había pospuesto manifestar su opinión para cuando alguna de las partes (España o Cuba) se lo solicitara y, llegado ese caso, "estudiaría el asunto con el detenimiento que merece"; sin embargo, en su carta Lera también reconocía que el gobierno había actuado con reserva.²⁴

Vázquez se defendió de los reproches de su antiguo compañero en una nota a Mariscal, en la que dejaba ver que íntimamente estaba de acuerdo con la posibilidad de la anexión, aun cuando creía que no sería conveniente para México. Mariscal apoyó el proceder de Vázquez, sostuvo que las opiniones de Lera eran personales e instó al cónsul a que mantuviera en todo momento la neutralidad adoptada por el gobierno. Sin embargo, líneas más adelante reconoció la calidad de México de "amigo sincero de España".²⁵ En su respuesta, Mariscal incluso precisaba la posición oficial del gobierno mexicano frente a la campaña de *Cuba Mexicana*, calificándola como "iniciativa extraoficial" que no podía ser reprobada por el gobierno

bajo las condiciones que supone para su realización [se refiere a la libertad y amplitud que garantizan las leyes, según había señalado renglones antes] ...porque entraña una aspiración patriótica y en nada lo compromete; pero tampoco podría el mismo gobierno mientras no se le propusiera formalmente por las partes directamente interesadas, expresar ninguna opinión respecto a ella, porque el juicio que se expresara acerca de su conveniencia sería prematuro y daría lugar a equivocadas interpretaciones.²⁶

²⁴ AHSREM, C. A. Lera a Andrés Clemente Vázquez, 3 de abril de 1896, LE 520, ff. 31 y ss.

²⁵ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 6 de abril de 1896, LE 520, ff. 11, 14-15, y Mariscal a Andrés Clemente Vázquez, 16 de abril de 1896, LE 520, ff. 76-77.

²⁶ AHSREM, Mariscal a Andrés Clemente Vázquez, reservada, 16 abril de 1896, LE 520, f. 56.

Después de esto, la campaña desapareció paulatinamente cuando ya no fue útil a las necesidades del gobierno mexicano. No obstante, la propuesta se retomaba de vez en cuando en la prensa norteamericana, de acuerdo con sus intereses, y se hacía mención de las ambiciones de México de convertirse en una potencia marítima —proyecto en el que la posesión de Cuba era de primordial significación—, o bien, para justificar planes norteamericanos,²⁷ y era, según Matías Romero, bien recibida por la opinión pública.²⁸

En la isla, en varias ocasiones la prensa local ofreció versiones diversas acerca de la posición de México: que había reconocido la beligerancia, que había firmado una alianza con España o que se insinuaba una posible liga entre México y los Estados Unidos para intervenir en Cuba con ánimo de pacificarla.²⁹ En su calidad de defensor de la posición mexicana de neutralidad y con la aprobación de Mariscal, Vázquez declinó cooperar en la campaña organizada por la Junta Nacional de Defensa para comprar barcos de guerra españoles, porque pensaba que ningún país debía ayudar a aumentar las fuerzas militares de otro,³⁰ pero en otro nivel, hablando con el secretario del gobierno general de la isla, el marqués de Palmerola, Vázquez no dudó en despejar las dudas que aquél tenía acerca de las intenciones de México respecto a que Cuba formara parte del país que representaba, diciéndole que a México “no le convenía que Cuba dejase de pertenecer a España”.³¹ Es decir, al igual que en la prensa capitalina de México, el cónsul reflejaba la posición oficial que oscilaba entre la declaración de neutralidad y la simpatía por España.

Para finales de año, remitía noticias respecto a la insurrección y subrayaba los desastres sufridos por las tropas españolas, en tanto la prensa habanera comentaba que en México se prohibían las reuniones de los simpatizantes de la causa separatista, medida interpretada como prueba de amistad a España.³²

Mientras en la isla los españoles llevaban a cabo una guerra de

²⁷ AHSREM, de la *Revue Blue*, M. Romero a I. Mariscal, 4 de julio de 1898, LE 530, ff. 234-235, y *American Monthly Review of Reviews*, M. Romero a I. Mariscal, 10 de agosto de 1897, LE 529, f. 77.

²⁸ AHSREM, M. Romero a I. Mariscal, 25 de diciembre de 1897, LE 529, f. 94.

²⁹ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 27 de octubre de 1896, LE 522, ff. 116-123.

³⁰ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 30 de noviembre de 1896, LE 523, ff. 23-28.

³¹ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 28 de noviembre de 1896, LE 521, ff. 196-197.

³² AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 18 de marzo de 1896, LE 519, f. 51.

exterminio, el presidente Díaz y el enviado español en México, el duque de Arcos, asistieron a un banquete en Puebla, en el que el primero ofreció un discurso que tenía por objeto calmar los ánimos alterados por la creencia de que el gobierno simpatizaba con la insurrección en Cuba. El discurso titulado "España y México" se publicó en *La Unión Constitucional* y fue difundido también en la isla.³³ En su intervención, el presidente mexicano resaltó la unidad de elementos culturales, tradiciones y costumbres entre mexicanos y españoles, reconoció la influencia benéfica de la madre patria y brindó por la prosperidad española.

En diciembre de 1896, nuestro cónsul en La Habana se hizo eco de la gran agitación causada por la prensa local ante la posible intervención diplomática norteamericana en el conflicto cubano.³⁴ Reportó también, el mes siguiente, la propuesta del congresista estadounidense Cameron de reconocer la beligerancia de los cubanos³⁵ y cómo iban desarrollándose las negociaciones entre el gobierno español y el norteamericano para lograr la pacificación de Cuba.³⁶ En todos sus mensajes dejó traslucir el temor que le causaba la avasallante intromisión norteamericana. Estaba convencido de que el día que Cuba dejara de ser española, los Estados Unidos harían "todo lo posible para adjudicársela".³⁷

Al parecer, ante la presión norteamericana el gobierno español decretó reformas para la isla, la más importante de las cuales fue la autonomía administrativa, pero era ya demasiado tarde, porque los insurrectos cubanos sólo aceptaban la independencia. La situación económica fue empeorando y las medidas impuestas por las autoridades españolas hicieron más difíciles las condiciones de vida en la isla durante 1897.

Ese año marcó el giro más pronunciado de México en favor de España, gesto visible en la práctica pero encubierto por las declaraciones de neutralidad. Por ejemplo, en marzo de 1897 se difundió en La Habana la noticia de que las autoridades mexicanas habían prohibido una reunión de simpatizantes de la causa cubana,³⁸ medida con la que, por cierto, Vázquez no estaba de acuerdo porque infringía la Constitución mexicana

³³ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 17 y 24 de diciembre de 1896, LE 523, ff. 169-172.

³⁴ AHSRE, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 19 de diciembre de 1896, LE 523, pp. 173-179.

³⁵ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 2 de enero de 1897, LE 524, pp. 1-9.

³⁶ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 25 de enero de 1897, LE 524, pp. 72-77.

³⁷ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a Carlos Américo Lera, 3 de abril de 1896, LE 520, f. 45.

³⁸ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 20 de marzo de 1896, LE 519, ff. 49-50.

que garantizaba el derecho de asociación.³⁹ El mes siguiente, se anunció en la prensa habanera que la alianza entre México y España estaba muy adelantada, noticia que fue rápidamente desmentida por Mariscal.⁴⁰

Gran parte del año, las autoridades investigaron o dijeron investigar a los grupos de apoyo a los rebeldes cubanos, pero se mantuvo cierta permisividad que desapareció a partir de septiembre, cuando el ministro Mariscal comunicó a diversas autoridades que las manifestaciones antiespañolas quedaban estrictamente prohibidas.⁴¹

Hacia finales del primer semestre de 1897, la cautela y el silencio marcaron la actitud mexicana. A diferencia de la actitud de los Estados Unidos, que decidieron proponer al gobierno español que aceptara su mediación para efecto de conceder la autonomía a Cuba, el gobierno mexicano parecía no estar interesado en mostrar que había tomado partido ante la situación regional (por lo menos no hemos encontrado indicios oficiales de que buscara lo contrario). Más bien lo que parecía ocurrir era que se escudaba en la pretendida neutralidad para darse tiempo y defender sus intereses de la mejor manera posible. El cónsul Vázquez, preocupado por esa actitud dilatoria, pensaba que México estaba perdiendo la oportunidad de negociar un tratado con el gobierno español "por lo menos para asegurar facilidades mercantiles".⁴² Entre líneas, pedía al gobierno que reconociera la beligerancia de los cubanos en previsión de obtener ventajas comerciales en el futuro.⁴³ Sin embargo, acataba puntualmente las instrucciones de la secretaría, y ante cualquier pregunta acerca de si México se decidiría por una alianza con España, siempre respondía que nada sabía.⁴⁴ Fue el propio Díaz quien expresó la posición mexicana, en noviembre de 1897, en el telegrama de despedida que envió al general Valeriano Weyler, publicado en todos los periódicos:

La actitud del gobierno mexicano en la cuestión de Cuba ha sido una consecuencia natural de las cordiales relaciones que felizmente existen entre la nación española y la mexicana, unidas por tantos y tan estrechos lazos. Com-

³⁹ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 19 de octubre de 1896, LE 522, ff. 110-111.

⁴⁰ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 10 de abril de 1896, LE 519, ff. 166-169.

⁴¹ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 11 de septiembre de 1897, LE 527, f. 45.

⁴² AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 26 de mayo de 1897, LE 525, f. 69.

⁴³ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 21 de octubre de 1897, LE 525, f. 197.

⁴⁴ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 11 de octubre de 1897, LE 525, f. 179.

prendo el sentimiento de usted porque no le han dado tiempo de terminar completamente la guerra en bien de su patria...⁴⁵

Ante las insinuaciones del senador norteamericano Morgan, quien opinaba que México debía encabezar a los países latinoamericanos otorgando el reconocimiento, Romero argumentaba que era Estados Unidos el país que debía llevar a cabo la iniciativa, y añadía que, por otra parte, los países latinoamericanos temían que la independencia de Cuba diera por resultado final su anexión a los Estados Unidos, y no querían contribuir a tal fin.⁴⁶ Pareciera que Matías Romero proponía que México adoptara una actitud de espera para ver qué sucedía, sin adelantarse a tomar ninguna resolución. Pero evidentemente temía que los Estados Unidos se anexaran Cuba, porque significaba una amenaza para las naciones americanas.⁴⁷

Durante todo el año 1898 el gobierno mexicano recibió informaciones precisas acerca de lo que ocurría tanto en las islas caribeñas como en los Estados Unidos y Europa a través de los reportes de las diversas oficinas consulares.⁴⁸ Al iniciar el año, Vázquez había vislumbrado ya los movimientos norteamericanos en Cuba, e incluso había señalado: "llegará como en Texas el día de la anexión".⁴⁹ Hacia abril hablaba premonitoriamente de la posibilidad de una próxima guerra entre España y los Estados Unidos,⁵⁰ mientras Matías Romero creía que en el congreso estaba más o menos cercana la aprobación de un acuerdo que ordenara al presidente McKinley intervenir por medio de la fuerza en la cuestión cubana, misma que se dio al día siguiente de escrita la nota a Mariscal.⁵¹

En adelante, los comentarios de Vázquez acerca del papel de México se fueron espaciando, y sus informes, hasta agosto, se concentraron en transmitir la tensión causada por el enfrentamiento. Éstos se complementaron con los enviados por Matías Romero acerca de lo que iba ocurriendo en las sesiones del congreso norteamericano. En algunas de

⁴⁵ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 1 de noviembre de 1897, LE 525, f. 213.

⁴⁶ ASHREM, M. Romero a I. Mariscal, 17 de junio de 1897, LE 529, p. 71.

⁴⁷ Banco de México, M. Romero a Pedro Santacilia, 20 de abril de 1898, *Libros copiadores... op. cit.*, t. 59, p. 954.

⁴⁸ AHSREM, LE 531 y LE 529.

⁴⁹ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 3 de enero de 1898, LE 526, pp. 102-104.

⁵⁰ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 4 de abril de 1898, LE 526, pp. 107-189.

⁵¹ AHSREM, Matías Romero a I. Mariscal, 12 y 13 de abril de 1898, LE 530, pp. 50-52.

sus notas confirmó la impresión que había tenido desde el principio, en el sentido de que el resultado final de la guerra sería la anexión de Cuba a los Estados Unidos⁵² y que éstos se proponían conservar Puerto Rico.⁵³

En febrero de ese año, la prensa local cubana había percibido a México como la fuerza que contrarrestaría el poder norteamericano.⁵⁴ Nada más lejos de la realidad. Por otra parte —y esto ya desde 1897—⁵⁵ se había pensado que el gobierno mexicano podía mediar para evitar la guerra; sin embargo, una vez declarada la guerra hispano-norteamericana, su posición fue de estricta neutralidad,⁵⁶ similar a la adoptada por la comunidad internacional,⁵⁷ excepto Haití, país en el que las opiniones estaban divididas, aunque finalmente también se sumaría a esa postura.⁵⁸ Antes de esa declaración de neutralidad, el gobierno mexicano, por conducto de su secretario de Relaciones Exteriores, todavía dio a entender que “en caso de encontrar un medio prudente de interponer sus buenos oficios para evitar la guerra lo pondría en ejecución con la mejor voluntad”, pero en ningún momento intervendría en el sentido de recomendar a España el reconocimiento de la independencia de Cuba, por considerarlo injurioso.⁵⁹

Pronto se vio que tampoco sería factible una intervención de las potencias europeas.⁶⁰ Lentamente fue quedando claro el ascenso norteamericano en la región, consolidado con el pacto firmado después de la guerra con España. Al mismo tiempo, México fue abandonando todas las estrategias usadas en esos años y se concentró en la defensa de la neutralidad, tal vez, como afirmaba un editorialista capitalino, porque era una locura enfrentarse al poderoso coloso del norte.

En 1898 la correspondencia de Vázquez insistió en pedir instrucciones acerca de cómo debía proceder, pero no recibió respuesta a sus demandas

⁵² AHSREM, Matías Romero a I. Mariscal, 7 de mayo de 1898, LE 530, pp. 98-99.

⁵³ AHSREM, Matías Romero a I. Mariscal, 23 de julio de 1898, LE 530, p. 251.

⁵⁴ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 28 de febrero de 1898, LE 526, pp. 131-134.

⁵⁵ AHSREM, I. Mariscal a Andrés Clemente Vázquez ACV, 20 de agosto de 1897, LE 1335, f. 28.

⁵⁶ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 22-27 de abril de 1898, LE 527, p. 49.

⁵⁷ AHSREM, M. Romero a I. Mariscal, 17 de mayo de 1898, LE 527, pp. 116-127.

⁵⁸ Un sector pensaba que si los Estados Unidos se apoderaban de Cuba sería una constante amenaza para Haití; otro sector era partidario de la neutralidad dada la importancia geográfica de la isla. AHSREM, Consulado de México en Port au Prince, 6 de mayo de 1898, LE 531, p. 122.

⁵⁹ AHSREM, AEMEUA, I. Mariscal a M. Romero, 30 de marzo de 1898, t. 454, p.366.

⁶⁰ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 7 de abril de 1898, LE 531, ff. 42-43.

sino mucho tiempo después. Ocasionalmente, regresaba a sus planteamientos acerca del papel que debía desempeñar México. El 24 de mayo de 1898, ya en plena guerra hispano-norteamericana, nuestro cónsul le escribió a Mariscal previendo que la independencia de Cuba se acercaba bajo el protectorado norteamericano, y en su carta le preguntaba: “¿no convendría gestionar con el [gobierno] de la Casa Blanca que de esa junta formara parte un delegado de México como representante de uno de los países más interesados en el porvenir de Cuba?”⁶¹

Sin embargo, las declaraciones oficiales siguieron reivindicando, cada vez con más fuerza, la neutralidad asumida por el gobierno mexicano, y en la práctica, en un último intento por impedir el control norteamericano en la entrada del Golfo, éste permitió a España utilizar el territorio como punto de apoyo para sus fuerzas armadas (Delgado, 1953).

CONCLUSIONES

El enfrentamiento imperial que cambió la correlación de fuerzas en el mundo caribeño obligó a México a enfrentar hábilmente la situación. La posición oficial mexicana fue de neutralidad, de alianza —velada la mayor parte del tiempo— con España, de simpatía hacia el pueblo cubano y su lucha, y de negociación con los Estados Unidos. Estuvo aderezada con maniobras políticas dedicadas a su interlocutor principal, llena de mensajes en escala regional y encubierta por el silencio y la espera.

Desde el inicio del conflicto cubano hasta que se transformó en la guerra interimperial, el gobierno de México desplegó diversas estrategias con objeto de salvaguardar sus intereses, protegido por su declaración de neutralidad. Mostró simpatía al gobierno español pero conversó con los Estados Unidos y escuchó a los insurrectos. Ello respondió, en efecto, a una política de defensa, pero en los hechos fue muy activa, hábil y extremadamente pragmática, de constante cabildeo; puso en práctica diversas estrategias, utilizó mensajes indirectos, aprovechó las campañas en prensa, los vínculos tradicionales y estrechos con Cuba y su población.

En el interior del país, fomentó la dualidad permiso-prohibición para las actividades de los cubanos y prefirió el silencio ante las actividades

⁶¹ AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, 24 de mayo de 1898, LE 526, f. 200.

públicas donde se manifestaba simpatía a España y ante campañas que promovían una Cuba mexicana y una Cuba española. En el exterior, sostuvo siempre la neutralidad.

El cónsul mexicano en La Habana nos ofrece en su correspondencia la expresión más cercana de lo que fue la política mexicana en esa época, mientras el gobierno porfirista se cuidaba de manifestar sus simpatías o temores de manera tan explícita en documentos oficiales. Combinar esta información con la práctica desplegada en esos años nos permite conocer mejor la posición asumida por México ante la importante transformación que se estaba dando a las puertas de su territorio. En uno de los párrafos escritos por Vázquez encontramos un retrato de esa política: "dentro del carácter posibilista o evolucionista de la táctica moderna en asuntos administrativos e internacionales hoy puede pensarse una cosa y mañana otra; ahora podría convenir la audacia y después, más tarde, la prudencia".⁶²

Laura Muñoz Mata
E-mail: jayna@servidor.unam.mx

FUENTES EMPLEADAS

ARCHIVOS

- AGN *Archivo General de la Nación: Ramo Gobernación y Relaciones Exteriores, México, D.F.*
- Libros copiadores de la correspondencia del consulado de México en La Habana.
- AHSREM *Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, D.F.*
- Expedientes del Consulado de México en La Habana.
 - AEMEUA, Archivo de la Embajada de México en los Estados Unidos de América.
- Banco de México. *Archivo Matías Romero, Libros copiadores de la correspondencia de la Legación de México en Estados Unidos.*

⁶²AHSREM, Andrés Clemente Vázquez a I. Mariscal, reservada, 7 de abril de 1896, LE 520, ff. 65-66.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Gutiérrez, Luis
 1995 "El contexto internacional del noventa y ocho", en Consuelo Naranjo et al., *La nación soñada. Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Madrid, Doce Calles, pp. 713-728.
- Delgado, Jaime
 1953 *España y México en el siglo XIX*, t. II, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Espinosa, Margarita
 1996 *El proceso independentista cubano desde la perspectiva de El Nacional y El hijo del Ahuizote, 1895-1898*, tesis de licenciatura en historia, UMSNH.
- Foner, Ph. S.
 1972 *The Spanish-Cuban-American War and the Birth of American Imperialism 1895-1902*, 2 vols., Nueva York, Monthly Review Press.
- Lera, Carlos Américo
 1896 *Cuba mexicana*, Imprenta y Encuadernación de F. P. Hoeck, 142 p.
- Loyola Vega, O.
 1995 *Cuba: la revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español*, Morelia, Michoacán.
- Muñoz, Laura
 1996 *El interés geopolítico de México por el Caribe como espacio regional*, tesis de doctorado, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
 1997 "México ante la independencia de Cuba 1895-1898", en Ana Rosa Suárez et al., *Pragmatismo y principios: la relación conflictiva entre México y los Estados Unidos, 1810-1942*, Instituto Mora/Conacyt.
- Naranjo Orovio, Consuelo et al.
 1995 *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Madrid, Doce Calles.
- Suárez, Ana Rosa et al.
 1997 *Pragmatismo y principios: La relación conflictiva entre México y los Estados Unidos, 1810-1942*, Instituto Mora/Conacyt.
- Trask, David F.
 1981 *The war with Spain in 1898*, Nueva York, Macmillan, 653 p.
- Zeuske, Michael
 1995 "1898. Cuba y el problema de la transición pactada. Prolegómeno a una historia de la cultura política en Cuba (1880-1920)", en Consuelo Naranjo et al., *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Madrid, Doce Calles, pp. 131-147.